



Involucrar a todas las fases de la cadena

Sería útil contar con un catastro de todas las explotaciones hortofrutícolas para controlar las crisis de mercado



Nazario Battelli
Presidente de Ortofrutta (Italia)

En estos tiempos de cambios tan rápidos y tan importantes no es fácil ofrecer una visión del entorno europeo de las frutas y hortalizas. Sólo contemplando las dos situaciones geopolíticas más importantes - el Brexit y el embargo ruso - hay motivos suficientes para que nuestros agricultores pierdan el sueño.

Pero centrándonos en los asuntos que me son específicos de mi cargo, como es el mundo de las interprofesionales, es preciso prestar mucha atención tanto a los agentes que intervienen en el mercado como a los responsables políticos para que, incluso con una perspectiva europea (o al menos de los principales países

productores), la posibilidad de comparar y de desarrollar acciones comunes sobre las actuales normas comunitarias (y de los Estados miembros) ofrecen colectivamente a toda la cadena, a través del instrumento institucional de la organización interprofesional, todo ello orientado a aquellas acciones colectivas que puedan mejorar la calidad, la imagen y el valor de nuestras frutas y hortalizas para los consumidores.

En mi opinión, para ser eficaz dentro de la cadena, es necesario involucrar a todas las fases de la cadena de suministro, desde la producción hasta la distribución, con un esfuerzo común de programación (definición

de estándares de calidad, promoción, comunicación al consumidor, etc.) dirigidos a los respectivos mercados internos.

Una mayor evolución organizativa, con un fuerte protagonismo en cuanto a la producción organizada y a las estructuras de comercialización asociadas, obrará en aras de la exportación y la internalización de las empresas involucradas. Es evidente que aquellas que forman parte de una red de producción fuertemente consolidada en el territorio y con una fuerte vocación del entorno económico (el ejemplo de los invernaderos de Almería tiene una proyección mundial) tendrán un camino más fácil de recorrer y, sin duda, más competitivo.

Sobre el mercado "interior" europeo, y sobre todo el que existe entre países productores, muchos de cuyos productos presenta ya niveles estructurales de superproducción (un ejemplo para todos es el reparto en el caso del melocotón), sería conveniente iniciar procesos de monitorización e intercambio de datos reales. Así mismo, sería útil para todos compartir un catastro de las instalaciones hortofrutícolas para evitar esos dañinos solapamientos que crean, en el aspecto económico, repetidas crisis de mercado con un perjuicio insoportable para los productores hortofrutícolas y un "sobrepeso" para el mercado que no favorece al resto de la cadena.

Debemos mejorar la imagen ante la sociedad

Es preciso generar acciones comunes en la UE